

## “Memoria y revuelta en poetas mujeres mapuche: intimidad/lazo social II.

Dra. Gilda Luongo

“sólo la poesía preserva la fuerza del no-olvido  
refugiado en la aflicción”.

Paul Ricoeur (641)

“La memoria como el cuerpo está viva y duele y  
sangra”.

Mabel Mora Curriao, (*Hilando*, 177)

“El olvido de reserva [...] es tan fuerte como el  
olvido de destrucción.”

Pul Ricoeur (646)

### En tono de exordio: una *allegada*<sup>1</sup>

Llegar a la poesía de mujeres mapuche como quien entra a un territorio que pide una pisada tenue, de pie pelado. No porque haya que tener cuidado, ni porque incite un despliegue epistémico heteróclito. Esta demanda de lo delicado, de lo delgado o débil en el paso indagativo tiene que ver -desde esta sujeto y su lenguaje crítico- con el territorio denso y pleno en diferencias-diferentes marcadas a fuego por la historia, la sociedad chilena y la cultura mestiza. Esta afirmación brota del posicionamiento ético- estético y político que enmarca mi indagación crítica<sup>2</sup>. Producción de lugar, lugar de producción, por ello, urge esclarecer este intento -crítica ético-política, cultural a la vez que literaria- de modo más fino. Para ello me nombro *allegada* a estas creaciones poéticas. Lo hago a partir de lo que me sugiere la lectura de Paul Ricoeur (170-172). Señala el filósofo que para disolver la molesta dicotomía entre memoria colectiva y memoria individual, habría que entrometer en medio, una tercera noción, la del *allegado*. Interpreto esta figura muy próxima a la labor que hacemos en estos campos de indagación relativos a la

---

<sup>1</sup> Este apartado abre el presente texto como reiteración del tono escritural -ético-estético-político-perseguido en una primera aproximación a la poesía de mujeres mapuche. Ver: Luongo, Gilda, “Memoria y revuelta en poetas mujeres mapuche: intimidad/lazo social I” en próxima publicación revista *Aisthesis*, 2012.

<sup>2</sup> Debo señalar que este posicionamiento crítico feminista se hermana con la línea que nos ofrece generosa y provocadoramente la filósofa feminista Rosi Braidotti cuando elabora sus disquisiciones ético-políticas respecto del lugar o sitio que cada una de nosotras asume cuando elaboramos nuestras ideaciones. La pensadora nos compele a imaginar, crear figuraciones que sean capaces de dar cuenta de nuestros sitios móviles y comprometidos. Crítica feminista, sigo sus provocaciones y tomo el desafío que nos arroja este modo de hacer escritura.

memoria en cruce con otros ámbitos de la vida cultural: creación poética de *mujeres* en el Cono Sur de América Latina. La *allegada* aparece como figura de proximidad, de cercanía; en cierto sentido de complicidad, pero también aparece a modo de figura de distancia como espacio (im)posible en tanto puede ser un corte en las filiaciones o relaciones familiares consanguíneas o en las sociales y su orden de grandeza. Elijo en este inicio exponer el juego de aproximación y distanciamiento que emprende esta escritura, un movimiento pleno de modalidades surge de esta forma de situarme frente a la labor memoriosa de las otras y de cada una, esfuerzo que ocupa un territorio indagativo desde el cual pueda emerger una relación dinámica y frágil *entre otras*. Así, próxima privilegiada, asumo una pertenencia móvil, nómada, en esta tarea crítica acerca de la memoria poética desplegada en la creación singularizada de mujeres mapuche. La *allegada cuenta* como vínculo cercano/ distante, *cuenta* para el “nosotras” comunitario y *cuenta* para el sí mismo, individual. Me importan las variaciones de ese juego de cercanía/distanciamiento que mi escritura crítica pueda incubar. Tan lejos tan cerca, sería un modo condensado de decirlo.

Selecciono otro elemento convocante de la hermenéutica crítica de Ricoeur relativa al sitio de “*allegada*” a la memoria. Este se halla vinculado a la noción de ‘atestación’ que el filósofo francés propone para esclarecer el vínculo surgido a partir de la aprobación mutua, del compartir. Cada quien puede atestar que habla, actúa, narra, por ende puede imputarse a sí misma/o la responsabilidad de su acción<sup>3</sup>(40). La

---

<sup>3</sup> En una nota al pie el autor precisa esta idea contenida en su texto *Sí mismo como otro* en el que declara trabajar esto de las *capacidades o poderes de base: poder hablar, actuar, narrar, considerarse responsable de los propios actos*, lo que denomina como “el hombre capaz”. Genericidad que bien podríamos intervenir desde la generidad: “la mujer capaz”. En consecuencia, le interesará dar cuenta de que la única manera de acceder al pasado es la memoria porque no hay otro recurso disponible para ello. Cuestión fundamental a la hora de detectar, por ejemplo, el trabajo con la memoria en la poesía. Planteo posible preguntas, a partir de esta disquisición: ¿cuán constitutiva es la memoria a la producción poética de mujeres en América Latina? Si la cuestión de género y de la teoría feminista ponen en la escena las experiencias de las mujeres en su constitución de sujeto individual y colectivo, ¿no resulta inevitable el trabajo con la memoria dado que el pasado constituye una modalidad temporal fundamental para los procesos de re-creación genealógica del mundo desde la afección-acción de las sujetos femeninas en este continente; lo que implica, asimismo, desplegar en esta acción, -siguiendo a Ricoeur en su nota al pie-, las capacidades y responsabilidades de sus propios actos? Aquí, aparece claramente la cuestión ético-política que implica la producción de memoria de las mujeres, en todos los ámbitos y en particular en este de las escrituras de poetas mapuche. Por otra parte, Ricoeur señala que la memoria estaría vinculada a una ambición, una pretensión: ser fiel al pasado. De este modo en la emergencia del olvido, el autor propone tratar a este no como una patología de la memoria, sino como “el reverso de sombra de la región ilustrada de la memoria, que nos une a lo que ocurrió antes de que hiciésemos memoria de ello”. Nuevamente pienso en esas sombras que constituyen nuestro pasado en tanto mujeres que hemos dado la batalla por

allegada, en la cercana-distancia puede dar cuenta de la otra en la medida que le importan su nacimiento y su muerte. Celebrar la natalidad y el nombre de las poetas mapuche implica aprobar su existencia; del mismo modo, ellas pueden celebrar la mía en este registro que comparte la creación de mujeres en toda su compleja red de sentidos. Tal vez sería interesante imaginar que puedan *no* aprobar mis acciones, sin embargo, imagino que *sí* pueden afirmar que exista cercana-distante en este trabajo con (de) la memoria poética. Por otro lado, dar cuenta de la muerte que subyace en sus recorridos, en sus experiencias vitales doblemente singularizadas -como mapuche y mujeres-, resulta exponer el envés de la vida. Podemos de este modo completar el círculo o la espiral que abre el trabajo memorioso con/en la poesía de estas diversas creadoras de la palabra viva, sea mapuche o híbrida en su (des)pliegue de sentidos.

### **Deslindes**

Una trama teórico-crítica triple sostiene esta indagación, una trilogía: escrituras poéticas, memoria y diferencia sexual-étnica. Esta triangulación levanta “otro” modo de leer poesía (Genovese, 9-11), uno contaminado/contagiado con esferas múltiples, abanico desprendido desde los ricos conceptos implicados en ella. Siguiendo a Genovese, importa el avistamiento de anclajes, puntos de apoyo para leer estas producciones en lenguaje poético. En este despliegue, me aferro a una punta singular: la acción de fondear: reconocer el fondo del agua en estos roces: memoria/escrituras poéticas/diferencia sexual-étnica; registrar si hay “géneros prohibidos o de contrabando”; contrabandear en esta labor; examinar con cuidado lo que hay, lo que surge como conocimiento múltiple. Investigar y leer escrituras poéticas en los cruces implicados permite articular reflexiones dilatadas, espaciosas entre intersticios, implica ir más allá de los límites teóricos impuestos por criterios estrictamente “literarios”. Este fondeo hace emerger los excesos de la memoria/de la imaginación poética/ en un recorte ético-estético-político. Con Ricoeur aludo a la imagen-recuerdo y a la memoria feliz (106), aquella que no puede estar lejos de la justicia. Me importa el modo en que lo estético aparece en este lenguaje y se imbrica con lo ético-político a partir de la noción de diferencia sexual e identidades múltiples. La apertura en este exceso arma pliegues de memoria, contra-memoria, zigzagueante, desordenada, libre de temor (Braidotti,

---

constituírnos como sujetos individuales e históricos-políticos-culturales. ¿Cuánto de esas sombras y cuáles pueden ocurrir como un envés en la producción de memoria en las escrituras poéticas?

2009). Imbricaciones a partir de imágenes; resurgimiento de referentes que exponen el lazo social mixturado con imaginarios mapuche de hoy que pulsan renacidos, con otros ecos antiguos, reverberaciones, latidos. La memoria feliz posibilitaría en la escritura poética lo ostensible, aquello que nos conmueve por lo que hace reaparecer, lo que vuelve, revuelve, nos revuelve porque ‘parecía’ des-aparecido. Desdicha, penalidad, dolor en las escrituras poéticas, impulso/deseo que reinscribe la labor memoriosa desde la escritura, aun cuando sea una pura fantasmática. Pienso en lo que Ricoeur llama “olvido de reserva” (548) como aquella zona de lo que estaba allí, que parecía haberse esfumado, parecía no estar más, pero que con porfía secreta esperaba aparecer. Tal vez las escrituras poéticas en cruce con género y diferencia étnica-mapuche posibilitan la difícil emergencia de aquello que está más atrás, innombrado aún y se desata como flujo en la conexión memoriosa/imaginaria. Esta vertiente entra en juego con lo que el mismo filósofo francés denomina “olvido por destrucción de huellas” (533-5), si hubo esa destrucción, es posible que el latido del ‘olvido de reserva’ recree esas huellas otra vez y de modo interminable, cada vez que las y los lectores entremos en complicidad memoriosa con estas creaciones.

### **Figuras memoriosas de la revuelta/ lazo social**

Dos son las zonas/figuras escogidas en la poesía de mujeres mapuche en las cuales este escrito indaga de manera específica: “pérdida del territorio/pérdida de la lengua” y “la lucha en el nombre de las/los caídos, en el nombre propio”. Ambas desatan hebras, hilos que arman una trama de habla poética situada en medio de una comunidad. Una figura remite a la otra de modo inevitable. Surge de este modo un mapa cuyas entradas se abren en abanico: desgarros coloniales, exilios ciudadanos, la geografía/ tierra; el mapa-mapu habitada/deshabitada, robada, usurpada, los sueños como huellas de recuperación de la tierra; la traducción inevitable; localización, datación; las palabras perdidas en mapudungun, anheladas; el regreso de las palabras, re-aprender la lengua: territorio esperado; la comunidad reinventada con porfía, el lazo social emancipatorio, el colectivo reinventado en la lengua/tierra: el hermano, la hermana, el abuelo/la abuela, huellas de escritura, huellas de oralidad; la palabra poética memoriosa descifradora de huellas mudas, (Ricoeur 227), instauradoras de discursividad (Foucault, 101-4); una geopolítica: dimensiones y heterogeneidad geográfica; reconstrucciones del pasado

arquitectónico, costosas demoliciones culturales: construir, destruir, reconstruir. ¿Palabra pública monumental? o ¿hilachas?; documento/monumento, lupa, microscopio, telescopio; la historia cultural, política y literaria como búsqueda (Bengoa 2008, Bello 2004, Antileo Baeza, 2012, Mora Curriao, 2012) de testimonios e indicios: huellas. La poesía como esta zona indicial. La historia anhela la verdad dice Ricoeur, la memoria, la fidelidad. El gesto poético pone rostro a todo aquello condensado como recuerdo-imagen. Pienso en la afirmación de Butler cuando dice: “Lo que está privado de rostro o cuyo rostro se nos presenta como el símbolo del mal, nos autoriza a volvernos insensibles ante las vidas que hemos eliminado y cuyo duelo resulta indefinidamente postergado. Ciertos rostros deben ser admitidos en la vida pública, deben ser vistos y escuchados para poder captar el valor de la vida, de toda vida. Así no es que el duelo sea la meta de la política, pero sin esa capacidad para el duelo perdemos ese sentido más profundo de la vida que necesitamos para oponernos a la violencia.” (21).

a) **Pérdida del territorio/pérdida de la lengua**

El poema “*Pewküleayu*” (*Hilando*, 2006, 43) de María Isabel Lara Millapán está escrito en clave del tiempo pasado y la pérdida que éste abre, a la manera de una herida. El primer verso pareciera expandir el poema-relato donándose a otro, un semejante: “Hubo que partir un día hermano”. El bosque, el vapor de la tierra, la mañana de sol luego de la lluvia y las lagunas, parecen lejanos desde el momento en que hubo que partir. Dejar que no implica olvidar, por el contrario, el despojo del corazón por la partida desde este lugar propio, -el territorio-, se convierte en sueño y emerge en éste a manera de cabalgadura: el deber de memoria que necesitará ser dicho poéticamente. La palabra “huella” podría estar asociada a aquello que Ricoeur denomina las “huellas mudas”. Esas que laten antes de ser desveladas. Los ancianos y sus sentimientos están allí como signo, como imagen en la rogativa. Una herencia, una genealogía, cierra el poema al asentar el sujeto en plural, lugar que convoca el deber de memoria: “Los encargados somos de llevar estos sueños”. La misma poeta, Lara Millapán en el texto “Identidad” (*Hilando*, 2006, 51) ofrece a esta lectora el lugar del reconocimiento vinculado a esa memoria. Olvidar, irse los sueños, aquellos que en continuidad con el anterior poema parecieran resguardar la memoria. Dice:

“¿a dónde quedan los hijos de la tierra?  
¿a quién enseñamos el silencio de nuestros bosques?”

Como pregunta retórica instala el vacío y a la vez vuelve a levantar esas figuras que al aparecer borran las interrogantes. Unos versos más abajo, la respuesta (im)posible:

“Para volver hermano  
Para volver...  
Porque aquí está nuestra tierra.”

El adverbio de lugar “aquí” hace ostensible, como imagen del sitio, aquello que parecía perdido: ¡es allí! Es el mapa. Si el reconocimiento nos constituye existentes, esta palabra poética inaugura otra vez ese espacio y los sueños imbricados con el “hermano”. Sigo a Butler cuando señala que el despojo nos revela algo de lo que somos: “algo que dibuja los lazos que nos ligan a otro, que nos enseña que estos lazos constituyen lo que somos, los lazos o nudos que nos componen.” (Butler 48). No es posible aparecer si no es con otros/otras en el territorio recuperado en la memoria/imaginación. Cuán fácil resulta eliminar a otros, dice Butler (2009, 20) señalando una reflexión necesaria relativa al modo en que esta “identidad” de hermanos mapuche en este poema hace ostensible su fragilidad, su vulnerabilidad al perder la tierra/ lengua. En el poema “El lugar de los sueños” (Hilando, 2006, 55) Lara Millapán, continúa esta búsqueda en una conexión entre lengua, territorio, canto y poesía. La trama memoriosa que surge en este poema va hilando la integración del territorio, de las/los hermanas/os, la lengua y el canto-poesía. Así el duelo permite re-elaborar el sentido de comunidad ético-política (Butler, 49).

Adriana paredes Pinda, en su poderoso texto poético “PARIAS”, borda una palabra poética teñida por el cuerpo y la genealogía de mujeres y hombres del pueblo mapuche (Luongo, 2012). Si bien la materialidad del cuerpo asoma central en el poema como una sintaxis-cabalgata desbocada, la “lengua árbol” mapudungun encabritada emerge para señalar el territorio, la cultura ancestral desplegando instrumentos musicales, danza que acompaña a este verbo-cuerpo desatado, híbrido. La lengua no está perdida en esta creación poética, aparece anclada a la “lengua-clítoris”, a la lengua-goce en la que pareciera caber también la mixtura, la hibridación. En este poema la frontera parece disolverse, el neplantismo, la tierra de en medio, emerge poderosa, vital, afirmativa. Si Neplanta es una frontera, y como tal un lugar de memoria (Sierra, 111), puede llegar ser un estado liminal que posibilite enhebrar lo político, lo espiritual y lo

artístico. El trabajo memorioso surgirá de lo que Anzaldúa llama “cenote”, una especie de estanque, de lugar que acoge, acopia, contiene memorias difíciles de evocar (Sierra, 113). No obstante la dificultad, este poema bello y potente logra su cometido memorioso y culmina con dos versos conmovedores que asientan el tiempo pasado, pero eterno en su duración, que no acaba ni acabará: un territorio afectivo-espiritual ligado a la cosmovisión mapuche inacabable:

ABUELA, ABUELA SIEMPRE FUERON  
TRES BALLENAS.

Alejandra Llanquipichún, en su poema “Lo que no es poesía” (*Hilando*, 2009, 18) narra la travesía del despojo de las tierras padecida por sus ancestros. La memoria del robo, el engaño, la estafa se sitúa en aquellas zonas de lo que “no es poesía”. Si esta expoliación puede ser evocada en el lenguaje poético, entonces la poesía se erige como un espacio que hace posible una justicia. La voz poética se apropia de este lenguaje para romper el silencio y la violenta desposesión. Por otra parte, en el poema “Primera lección” (*Hilando*, 2009, 21), la misma poeta Llanquipichún, da voz al sujeto hablante que conoce del estado de desposesión del espacio propio, del lugar de la acogida y del bienestar, por ello se hace voz de “lección”, se convierte en enseñante, en un guía para encontrar el camino de vuelta a casa, la huella para llegar al “tiempo lejano”. Volver al origen, a la tierra, a los maderos, a las plantas, al agua del río, al nombre nuevo, al abuelo, al silencio, a la “lengua de los soles”. Allí se encontrarán: aprendiz y enseñante en la tierra y en la lengua:

“Quiero que sepas que tu felicidad va a estar ahí donde se  
hizo tu vida,  
[...],  
cerca del sol  
cerca de la tierra”.

#### b) **La lucha en el nombre de l@s caíd@s/en el nombre propio**

Enciendo un lugar, espacio, sitio en este escrito para que alumbre la palabra poética como arma que hace brillar, porque restaña, la intimidad y el lazo ancestral: la lanza-palabra, boleadora-palabra, kultrun-palabra; piuke-palabra, domo-lamngen palabra, mapudungun-palabra; la espera en el nombre de los/las caídos/caídas, enredados en el propio nombre, el nombre propio, reencuentro, esa guerrilla poética memoriosa.

Liliana Ancalao nos dona un bello poema “Esperando a Inakayal” (*Kümedungun*, 147), el retorno del *lonko*. De la vitrina-prisión museográfica a la tierra. Las mujeres lo esperan, los nombres de Fabiana y Silvia se unen al de Inakayal. Las dos mujeres se recortan como figuras impacientes, celestes y de espaldas a la luna. La imagen-recuerdo es el encuentro. La voz poética trae esta re-uniión sagrada desde el “fondo azul”, el trazo colorido espiritual que completa la mirada holística de la comunidad: el lazo se dibuja hermoso. El duelo se conforma estético-ético y político. Dice:

“recorto sus figuras y las traigo  
desde antes y hasta el horizonte”.

Viviana Ayilef en su poema “Arte poética” (*Kümedungun*, 249) pareciera decirnos que la poesía es memoria, “viene después” porque lo que hay “antes” son los compañeros, las miradas de los hijos, los viajes, sus historias “otras”. Entonces la palabra vendrá después, porque antes está la lluvia, el vivir migrando “entre lo propio más ajeno”, en las ausencias, en los despojos. Entonces la palabra poética llega “únicamente” para “calmarnos”, como si llegara luego de una ardua lucha, después de una batalla por recuperar la vida: lo que hubo antes. Pareciera que ella en su más ancha plenitud fugaz, alimenta esta poesía que se debate entre la vida/ muerte porque el “antes” resulta inevitablemente asido al duelo por la pérdida.

Karla Guaquín en el poema “Ñuke mapu puke weychafe”, “Guerreros de la madre tierra” (*Hilando*, 2009, 73), construye una voz poética que acoge la llegada de dos muertos: Matías Catrileo y Alex Lemún. El tono de la acogida poética no es fúnebre, el temple es celebratorio: “marrichiweo!!” es el grito que dice “venceremos, diez veces venceremos”. Como si la muerte de Catrileo, joven estudiante universitario de 23 años, a manos de la policía de Chile el año 2008 y la de Lemún, estudiante de diecisiete años, en el año 2002, muerto a causa de un perdigón de plomo en la cabeza disparada desde una escopeta Winchester, se volvieran un lugar de resistencia memoriosa. El poema termina con la repetición cíclica del *winka* que se esconde, luego de despojar y asesinar, en las “normas del poder”:

“en el mismo año  
en el mismo mes  
en el mismo día  
que sus pasos exudan traición”.

Si como afirma Butler, la pérdida nos reúne a todos en un tenue nosotros, esta voz poética convoca esa imagen de lo humano que nos toma de la mano para volver a preguntarnos por las vidas que cuentan como tales y lo que hace que una vida valga la pena (Butler, 47).

### **A modo de inconclusión**

Pienso en la noción de “tono” poético, como cámara de resonancia, a la manera en que la poeta argentina Alicia Genovese lo elabora. Así me atrevería a nombrar el impulso poético de tono memorioso que surge en las escrituras de las mujeres mapuche. He perseguido, en consecuencia, ese pulso, su modulación al leerlas y me he subido a esa amplificación haciendo gala de lo que Genovese llama el “arrastre subjetivo” despertado por la escritura poética, que detona como labor creadora de sentidos. Si la cuestión central con la lírica es “el deseo” como afirma la misma poeta, me siento autorizada para conectar esta aseveración con el bello lema de Ricoeur: “la fidelidad al pasado no es un dato es un deseo”. En este singular lenguaje poético mapuche el deseo sería un pliegue múltiple que se halla en cada recodo sinuoso de las palabras en mapudungun y en español, en su música y en sus sentidos reverberantes. Mujeres mapuches, sujetos deseantes en la escritura poética, en la escritura memoriosa que estalla y nos pone de cara a la carencia, la pérdida, el despojo; sí negatividad, fantasmática, un insondable, pero también afirmación múltiple en el impulso creador en el recuerdo-imagen abierto y múltiple. Afirmación en la coexistencia de afectividad e imaginación. Junto a Genovese afirmo ese margen de resistencia, potencia, goce y fiesta de lo poético. Goce y fiesta del ejercicio memorioso que reinventa, así como posibilita la proliferación de diferencias diferentes, la mixtura, los nudos, las salpicaduras (Mora Curriao, 335-6) en estas creaciones del no olvido de la cultura-escritura mapuche, que celebra en toda su plenitud la vida/existencia de las mujeres creadoras mapuche.

### **Bibliografía**

Anzaldúa, *Borderlands/La frontera. The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 2007.

Bello, Álvaro, *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, Sociedad Alemana de cooperación técnica GTZ, 2004.

Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: LOM, 2008. Medio impreso.

Braidotti, Rosi. *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa, 2009. Medio impreso.

Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2009. Medio impreso.

Falabella, Soledad, Ramay Allison, Huinao, Graciela (eds.). *Hilando en la memoria. 7 mujeres mapuche*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2006. Medio impreso.

Falabella, Soledad, Huinao, Graciela, Miranda Rupailaf, Roxana (eds.) *Hilando en la memoria. Epu rupa. 14 mujeres mapuche*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2009. Medio impreso.

Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: Ediciones Literales, 2010. Medio impreso.

Genovese, *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Kristeva, Julia. *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

Luongo, Gilda. "Memoria y revuelta en poetas mujeres mapuche: intimidad/lazo social I" en próxima publicación, *Aisthesis*, 2012.

Mora Curriao y Moraga Fernanda (eds). *Kümedungun/Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI). Caniguán, Jacqueline (versión mapudungun)*. Santiago de Chile: LOM, 2010. Medio impreso.

Mora Curriao, Mabel. "Poesía Mapuche del siglo XX: Escribir desde los márgenes del Campo Literario". En Nahuelpan Moreno, Héctor, Huinca Piutrin, Herson, Marimán Quemenedo, Pablo, Cárcamo-Huechante, Luis, Mora Curriao, Maribel, Quidel Lincoleo, José, Antileo Baeza, Enrique, Curivil Bravo, Felipe, Huenul Colicoy, Susana, Millalen Paillal, José, Calfío Montalva, Margarita, Pinchiao Huenchuleo, Jimena, Paillan Coñoepan, Elías, Cuyul soto, Andrés. *TA IÑ FIJKE XIPA RAKIZUAMELUWÛN. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012, pp 305-339. Medio impreso.

Moraga, Fernanda. "Entre memoria y re-escritura de la historia. Esbozos de una aproximación a la poesía escrita mapuche en Graciela Huinao y Adriana Pinda". En *Literatura y Lingüística*, N° 13, 2001.

Nahuelpan Moreno, Héctor, Huinca Piutrin, Herson, Marimán Quemenedo, Pablo, Cárcamo-Huechante, Luis, Mora Curriao, Maribel, Quidel Lincoleo, José, Antileo Baeza, Enrique, Curivil Bravo, Felipe, Huenul Colicoy, Susana, Millalen Paillal, José, Calfío Montalva, Margarita, Pinchiao Huenchuleo, Jimena, Paillan Coñoepan, Elías, Cuyul soto, Andrés. *TA IÑ FIJKE XIPA RAKIZUAMELUWÛN. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012, 377 pp.. Medio impreso.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010. Medio impreso.

Sierra, Marta “Presentación” en Bernardita Llanos y Ana María Goetschel (eds.) *Fronteras de la memoria. Cartografías de género en artes visuales, cine y literatura en las Américas y España*, Santiago de Chile: Cuarto Propio/Ecuador: Flacso, 2012, pp. 111-115.